

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

Laughter in the network.

Reflections on the oral narrative circulating on the web

Claudia Carranza Vera
EL COLEGIO DE SAN LUIS

Las reflexiones que a continuación expongo, iniciaron con una ponencia que presenté en un coloquio celebrado en El Colegio de San Luis, y que se centraba en los chistes sobre Judas y Jesucristo en México. Entonces, además de la búsqueda etnográfica derivada de entrevistas orales a diferentes personas, una de mis principales fuentes fueron páginas de internet, blogs, redes sociales, correo electrónico, chats entre otros. El internet ya me había sido de gran utilidad para el rescate de otros géneros, como las leyendas, que también tienen mucha fortuna en este medio.

El internet es un espacio bastante útil, no solo para la transmisión, reproducción, e incluso creación de rumores, leyendas, anécdotas o chistes, sino como medio para su discusión y conservación. Desde hace algún tiempo algunos teóricos preveían su interés para los estudios de literatura tradicional, Foley, en particular, resaltó la importancia de esta herramienta en su proyecto *Pathways of the mind*, que maneja tanto la alternativa impresa como la de la web. En sus estudios, el autor enumeraba algunas similitudes entre las tecnologías de la información y la Tradición oral, como:

1. Que ambas formas de comunicación están vivas. No son estáticas.
2. Sus cambios llegan a relacionarse con sus contextos, con la sociedad y las comunidades que los reproducen.
3. Tienen un potencial ilimitado y una gran flexibilidad.
4. No se sujetan únicamente a los signos ortográficos y a las reglas estrictas de puntuación.
5. Que ninguna de las dos formas de comunicación produce materiales para ser resguardados en cajas o almacenes.
6. Cada texto que se reproduce puede tener infinidad de variantes.
7. A menos que se copie y pegue tal cual, y a pesar de ello, no se puede decir que existe un escrito idéntico a otro en el internet, lo mismo que en la oralidad.

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

1. Ambos fenómenos, se manejan y gobiernan por sí mismos y dependen de los usuarios/hablantes.
2. Ambos llegan a reproducirse en tiempo real, por lo que llegamos a encontrar una espontaneidad similar a la del habla en muchos de sus textos (cfr. Foley, 2006).

Todas estas características se aplican en el estudio que pretendo realizar aquí, en torno a los chistes que se reproducen en la red y su cercanía con la tradición oral.

En lo que respecta al tema principal de esta ponencia: el humor, se trata de un asunto bastante complejo, no en vano ha ameritado innumerables estudios desde diferentes disciplinas que se centran en la semiótica, el lenguaje o la iconografía de los diferentes textos, tanto cómicos como serios, que se transmiten por este medio en videos, fotografías, cartones, viñetas, memes, etcétera.

Aunque considero que todos estos documentos merecen una recopilación y estudio más profundo desde la perspectiva filológica y literaria, no será esta la prioridad del presente estudio, que de por sí solo se limita a una reflexión inicial. Habría que afinar, entonces, el título que en un principio di, pues ahora me dedicaré exclusivamente a algunos rasgos de oralidad y tradición contenidos en ejemplos de relatos jocosos que se encuentran en diferentes páginas electrónicas.

Me centraré en relatos breves que entran bajo la definición del chiste, un tipo de relato breve de difícil definición. José Manuel Pedrosa señala que el chiste es un texto cuyas fuentes pueden “ser a veces tradicional y a veces escrita/o”, y que en general:

integra motivos agudos o ingeniosos, o que describe conductas de personajes que hacen gala de su humor, gracia y capacidad para el engaño, o que transgrede con fines de parodia el canon moral, intelectual, literario, sociocultural, religioso o político dominante, o que saca a la luz no las virtudes sino los vicios individuales y sociales, con ánimo ridiculizador (Falta referencia).

El chiste haya su definición en su comicidad, debe hacer reír o de otra manera, simplemente, falla, como bien dice Díaz Viana, este debe ser comprendido por quien lo escucha

o lee, “y el que lo recibe está de alguna forma interpretándolo o –siquiera– decodificando una parte del significado: lo que le hace gracioso”. Por lo que tiene sentido preguntarse, como lo hace Gabriela Nava, “de qué o de quién se ríe quien ríe”, pues en este tipo de relatos el código es de gran importancia, más aún, señala la investigadora, que los recursos que se emplean para contar una historia cómica.

Muchos relatos emplean tópicos, motivos y recursos provenientes de una tradición con la que todos nosotros estamos familiarizados y es por esto, precisamente, porque el código funciona adecuadamente, por lo que es posible subir a la red un género que es, casi por definición, oral y requiere, en su mayoría, de la performance para lograr su objetivo.

Así, por ejemplo, una gran parte de los chistes se centran en personajes tipo, reconocidos por todos los hablantes de la población, sociedad o cultura en las que se cuentan. La sola mención de este personaje o de sus cualidades y características, llevan al receptor del texto a interpretar el contenido aún sin haber escuchado el chiste completo. Un caso en concreto se puede apreciar en México, en donde todos sabemos que, si se va a contar “uno de Pepito”, con toda seguridad se van a relatar las aventuras de un *trickster*. El personaje es tan característico, que a pesar de conocerse bajo otros nombres en otros países, se lo identifica igualmente, “en España le decimos Jaimito”, comenta un usuario en un comentario al chiste de nuestro personaje.

Lo mismo ocurre con otros protagonistas de chistes, así, desde hace algunos siglos, los doctores y los abogados tienen fama de tramposos los primeros y matasanos los segundos; los clérigos y las monjas no suelen ser, por lo menos no en el ámbito popular, reconocidos por su castidad, y los personajes de los cuentos, como la Caperucita Roja o los enanos de Blancanieves, tampoco son tan inocentes en los relatos jocosos, más bien suelen tener sus aventurillas, la primera con el lobo, y los segundos con la protagonista del cuento. Son la inversión de valores y la picardía del receptor las que provocan risa, pues, como decía Díaz Viana, el chiste “es cosa de dos”.

Otros elementos formales, como la repetición, la enumeración, las fórmulas o los clichés, que suelen permitir la memorización de estas historias, funcionan para hacer reír. Por ejemplo, esto sucede cuando una situación se produce en dos ocasiones y en la tercera el final

es sorprendente. Ejemplo de ello son algunos chistes formuláticos, como los de los actos, primero, segundo y tercero, o los chistes del infierno en los que se mezclan los motivos del pacto con el diablo, de los castigos infernales con los estereotipos nacionalistas, todos estos rasgos son elementos clásicos del humor, pues como señala Bergson, el humor está en la ruptura de expectativas.

Los ejemplos que emplearé en esta ocasión provienen todos ellos de la red, pero los elegí porque recuerdo haberlos escuchado desde niña o porque se los escuché a algún informante antes y, a mi parecer, requieren de la oralidad para funcionar. Cabe señalar que entre las páginas consultadas, preferí utilizar aquellas que incluyen datos de los emisores de los relatos. Ninguna de ellas tiene realmente una intención académica, pero aún así muestran cierto interés etnográfico pues solicitan a los usuarios nombre, y origen, incluso se registra la fecha de recepción y publicación. Dos páginas en principio llenan más o menos estos requisitos, la primera se llama “Chistes.com. Lo mejor para tu salud”, y la segunda, que a mi parecer es mucho más seria, a pesar de lo que el título nos dice, es “chistes calientes.com”.

La primera no es tan buena porque en su formulario para publicar los chistes, solicita

- Verificar que no esté en nuestra base de datos.
- Cuidar de la ortografía y redacción.
- No escribir todo en mayúsculas.
- Seleccionar cuidadosamente el lenguaje: no incluir groserías o términos fuera de tono.

En esta página se advierte, además, que “solo se publicarán los chistes nuevos y políticamente correctos. Si un chiste está muy mal escrito será eliminado”. Las restricciones expresadas limitan el contenido de los relatos y también podrían llegar a restringir los rasgos de oralidad, por lo tanto, los textos de la página, si bien nos parecen interesantes, pierde credibilidad etnográfica.

En “chistes calientes” no existen restricciones para publicar, únicamente se pide llenar una plantilla con los datos y la página se reserva la posibilidad de publicar o no el chiste.

La diferencia entre una y otra página podría estar en la cantidad de cuentos más o menos subidos de tono. Por ejemplo, en la última seguramente encontraremos más textos como el que recoge Fernanda, de Sonora: “No es lo mismo ver la verdura, que verla dura” (ChistesCalientes.com #15653). Un ejemplo de juego de palabras, similar al anterior sería el que afirma: “No es lo mismo burro viejo, que viejo burro” (José Martínez – Guatemala. #151989, rec.:6/jun/2003 pub.:9/jun/2003), esta inversión de palabras, sin duda resulta graciosa. Aunque menos picaresca que la anterior, funciona. Este será el tono de la mayor parte de los relatos jocosos recogidos en la página: “lo mejor para tu salud”.

Ahora bien, respecto a la clasificación que da cada página, esta es también interesante. La mayoría de los portales incluyen un menú con una larga lista de categorías. Encontramos así, chistes de oficios, (abogados, doctores, dentistas); de relaciones interpersonales, como las que se dan entre (amigos, suegras, cornudos, matrimonios, padres); con personajes bíblicos o hagiográficos (San Pedro, Jesucristo, Judas); sobre religiosos (curas y monjas); De animales, leones, osos, hormigas, etcétera. De estereotipos (argentinos, mexicanos, chinos, gallegos, de Lepe); de situaciones y espacios en los que se puede generar un evento gracioso (aviones, bares, iglesias); Avisos clasificados; de edades: bebés, viejos; de vicios: borrachos; de personajes tipo: Pepito, Jaimito, la Caperucita y por repetición: actos. También se clasifican los chistes de acuerdo con las fórmulas iniciales como los que inician con: mamá, mamá / papá, papá...; no es lo mismo; y en algunos casos estructuras formulaicas que suelen ser adivinatorias: “¿Cómo se dice...; ¿cómo se llama...; ¿cuál es la diferencia...; ¿qué es..., qué hace..., qué le dice..., qué sale...” No todas las páginas incluyen otros géneros que también mueven a risa: como los colmos o las adivinanzas.

Las páginas suelen permitir la interacción entre los usuarios, y es cada vez más frecuente encontrar al margen de cada texto una gama de posibilidades para compartir el chiste en las redes sociales y comentarlo. Así, se ofrece la posibilidad de publicar el texto en facebook, twitter, google+, entre otros. Por este medio, los usuarios pueden comentar, calificar e incluso aportar algo al relato que se presenta.

En ocasiones, esta interacción simula una conversación, a ello favorece el que el internet se caracterice por su inmediatez, y muchas respuestas, como señala Fernback, se

escriben en tiempo real, en el cual se produce el pensamiento y en ocasiones incluso las propias historias se escriben el tiempo en que se cuenta una historia, lo que podría acercar a los textos a la oralidad (2003:39).

A través de los comentarios y respuestas, los usuarios convierten este medio en una reunión. Y así, como señala Llorens, podemos pensar que las redes sociales, son, más que una tecnología o programa informático, “una nueva actitud frente a la web, en la que el centro de toda interacción pasa a ser el usuario que se convierte en consumidor y productor de contenidos” (Llorens, 2010: 225).

Esta posibilidad es muy interesante para el etnólogo, pues en los comentarios de los usuarios se llegan a encontrar no solo las respuestas al chiste, que muchas veces son onomatopéyas, o emoticones, pero en ocasiones encontramos variantes del mismo relato, es ahí en donde la interacción se vuelve interesante.

Tomemos como ejemplo un chiste muy sencillo, subido por William Hurtado Cardona, de Medellín, Colombia, que dice:

“Caperucita Roja se casó con el príncipe azul, y tuvieron un hijo violeta”.

Este chiste tuvo muy mala recepción, hay alrededor de 22 comentarios negativos, la mayoría señala que es muy malo, que no provoca risa, que es antiguo. Una usuaria de Mazatlán emplea elementos orales para describir su descontento, dice:

“Pfff ,,,,,,,,,, sii aa estoo bamoss.. jajaj le enttro a loss de pepitoo jaja pfff no maaaaa.....D:” (Jean Lizette Rodriguez Astorga, UPES Mazatlán).

A la discusión se suma Carlos Bond, quien anota entre sus datos personales que trabaja “en lo propio”. Este usuario decide aportar un chiste mucho mejor, asegura: “creo que mejor esta mi chiste: Caperucita vende rosquilla”, agrega las instrucciones para responder a esta afirmación: “Responder: -- y Peter, pan”.

Otro ejemplo, que ya expuse en otra ocasión, lo he escuchado en varias ocasiones a diferentes personas, en “chistes.com” aparece la siguiente versión:

Estaba Jesús con todos sus discípulos y Jesús dice:

Todos los que vienen conmigo traigan una piedra. Y judas dice en su mente, -yo no voy a traer ninguna piedra, yo no soy loco. Y después Jesús les dice que suban la colina que estaba ahí, y judas dice: Menos mal yo no traigo piedras. Y allá arriba Jesús les pide a cada uno de ellos la piedra que traían para convertirla en comida. Y solo judas no comió por estúpido. □ Al día siguiente Jesús no dijo nada acerca de recoger una piedra, y Judas dijo hoy me voy a traer mi piedra yo no me quiero morir del hambre. Y él trajo su piedra hasta la cima de la colina, con tanto esfuerzo. ya allá arriba judas le dice al señor: □ Bueno señor aquí traje mi piedra, ¿me la puede convertir en comida? □ y el señor dice: Por supuesto.

y después un discípulo le dice al señor:

y ¿Qué hay de nosotros?

Ahí déjenlo a él, nosotros nos vamos a pedir pizza..

(Jose manuel - San salvador - El salvador - El Salvador, #279079, rec.:4/ago/2004.
Pub.:13/ago/2005. Enviado:11/sep/2005.

<http://www.chistes.com/BuscarChiste.asp?palabra=judas>).

El primer comentario a este chiste es una variante del mismo. El usuario, que se identifica como Jaimico Andco, de la Universidad UDEFA, aporta otra versión:

El mismo un poco diferente: Se llevó Jesús a los apóstoles a predicar al campo.. Diciéndoles:- tomen una piedra y síganme... Todos toman una piedra de buen tamaño y lo siguen, Judas toma un guijarro y se burla de sus demás compañeros... Llegan a la cima de un cerro y en ese lugar les convierte las piedras en comida... Judas apenas y alcanza un bocado... Al día siguiente ordena Jesús a los apóstoles nuevamente tomen una piedra y síganme.... Judas esta vez pensando en el succulento festín toma una roca enorme que apenas y lo deja avanzar paso a paso... Y pensando este día comeré como rey... Al llegar a la cima de cerro donde predicarían les dice a los apóstoles tomen su piedra y siéntense en ella...!!! Hoy traje tacos...!!! XD XD ja ja ja

Los puntos suspensivos y los signos de admiración parecen, de alguna manera, sustituir a la oralidad en muchos de estos textos. El chiste se nutre de elementos provenientes de la Biblia, pero introduce a un Judas picaresco que es bastante frecuente en este tipo de relatos, lo anterior, aunado a la vulgarización del pasaje bíblico y del léxico –como el hecho de que el pan se sustituya por pizzas, tortas o tacos, genera un efecto gracioso.

Resulta sorprendente verificar la facilidad con la que se puede “leer” lo oral en la red. Así, un relato jocoso que normalmente requeriría de la *performance* para funcionar, logra transmitir la *performance* gracias al correcto empleo de los signos de puntuación y de la

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

tipografía. Otra versión del chiste de Judas que se encuentra en otra página electrónica resulta sorprendente porque nos permite apreciar la oralidad:

Llega Jesús con los apóstoles y les dice:

"apóstoles, vamos a subir al monte, cada quien cargará una piedra del tamaño de sus pecados como penitencia".

Todos agarraron sus piedras normales pero Judas que era un huevón agarró una piedra chiquitita.

Entonces empezaron a subir el monte y todos pujando con las piedras menos Judas que iba aventándola y jugando con ella; en eso Jesús dice:

Jesús: "apóstoles, pongan sus piedras en el piso" y empezó a rezar "Señor ayúdame a que estas piedras se conviertan en el pan da cada día"

. . . y MADRES, todas las piedras se convirtieron en pollos y carnes pero la piedra de Judas se convirtió en una pinche uva y el Judas estaba que se lo llevaba la ch.
..

Al día siguiente Jesús les dice lo mismo pero ahora Judas agarra una pinche piedrota del tamaño de la chingada; empiezan a subir y Judas cagándose del cansancio pero no le importaba porque su piedra se iba a convertir en un pinche platillazo, cuando por fin llegan a la sima Jesús les dice:

"apóstoles, TIREN SUS PIEDRAS PORQUE HOY TRAIGO TORTAS"

Judas: Señor, la mía sin aguacate, por favor. (Informante, El Coconauta).

Por supuesto que el receptor requiere contar con un código religioso y léxico que le permita codificar todo el mensaje. En este caso, por ejemplo, quien no conozca las palabras altisonantes como "huevón", "chingada", o la interjección "madres", difícilmente encontrará la gracia en los fragmentos en los que aparece y solamente podría reírse del resto del contenido. El lector, por otra parte, requiere saber que en México las "tortas" son los bocadillos y que en nuestro país también se cree que el aguacate es mortal cuando se lo consume en una crisis o en un momento de ira.

Las mayúsculas se emplean constantemente en este tipo de documentos, pues esta tipografía amplifica también la fuerza del texto y al parecer se considera necesario para que el lector aprecie el culmen del chiste. Las mayúsculas de alguna manera dan el tono al relato. Todo ello se puede apreciar en otro ejemplo citado por un tal Pomponio: que titula: "Subject: Chiste Blasfemo...si lo lee, se pudrira en los infiernos...ave satanos", dice:

Los siete enanos estaban en el catequismo y estaban chingue y chingue,

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

murmurando y riendose, el caso es que el sacerdote les recrimino su comportamiento: "Cayense pinches enanos...y oigan la leccion!".

Asi siguio la sesion sin lograr que se portaran correctamente y el padrecito ya no los aguantaba. En eso se paro Doc y dijo:

"Padre, es cierto que hay monjas enanas aqui en esta diocesis?"

"No! Callate y sientate pinche enano!"

Al rato se paro Dormilon (Sleepy) y pregunto:

"Bueno padre, pero a la mejor hay monjas enanas en alguna otra diocesis"

"No! No hay monjas enanas en otras diocesis. Ahora callese o lo callo!"

En fin, esto siguio y se establecio que no habian monjas enanas en toda Europa, Latinoamerica, Oceania o en el mismo vaticano. Habiendose esclarecidose esto, y agotadose la paciencia del cura, se empezo a escuchar el coro de voces de los enanos:

"TONTIN (Dopey) SE CHINGO UN PINGUINO!....TONTIN SE CHINGO UN PINGUINO!" (ah...hombres necios que acusais al pinguino sin razon...)

Las groserías, sin duda, incrementan la gracia del cuento, claro está, el narrador se tiene que sentir cómodo y emplearlas con naturalidad. Es por esto que la página que evita emplear este tipo de expresiones incurre en un error, pues modificará algunos de los textos y les restará gracia.

El léxico es, pues, un elemento importante, más aún si trasgrede las normas. Así se podría apreciar, por ejemplo, en algunos relatos que me contaron empleando anglicismos familiares para los nombres de los personajes bíblicos: Jesús, por ejemplo, ahora es Yisus, Pedro, es Peter, y en alguna ocasión, un amigo me mandó un chiste por chat, en el que me contaba que Jesús tenía el *Power* ¿no? Estas libertades incrementan también la gracia pues introducen a los personajes o las situaciones en la cotidianidad, rebajándolos y por lo mismo también sorprendiendo al interlocutor del texto.

Si bien, los portales, blogs e incluso correos electrónicos transmiten relatos jocosos largos, narraciones completas, en su mayoría cuidadas por los emisores, la tendencia dentro de páginas como Facebook es de la publicación de textos cortos, que suelen tener un carácter más oral. Ese sería el caso del siguiente texto, que también escuché hace ya bastantes años:

Avia una vez q pepito iva al centro con su abuelita, y el un poso, se le cae la paleta a Pepito, y la abuelita le dijo [que] ya no [la] recojiera porq[ue] "ya se lo chupo el diablo". Y al dia siguiente van otra vez y sa[sic] cae la abuelita y Pepito le dice: "no, es q ya te chupo el diablo" jajajajajajajaj, [el informante agrega una frase coloquial, que por otro lado da título a la página: "ose[a], ke pedo ¿nooo?"]

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

La rapidez y la brevedad que suelen caracterizar a facebook, a twitter y los mensajes de texto, favorecen los mensajes cortos, llenos de emoticones, frases cortas y manitas de “me gusta”. Actualmente, suelen preferirse las imágenes, un ejemplo, que me enviaron cuando buscaba chistes sobre Jesús, fue el siguiente:



Sobre Jesucristo encontré muchos más chistes que requerían la mímica de su postura en la cruz, por medio de las imágenes se salva esta necesidad y es posible, por otra parte, introducir elementos iconográficos de pinturas, grabados y fotografías, lo que sin duda mueve a risa.

Aún queda mucho por decir respecto a este tema. En esta ocasión he querido resaltar solo algunos aspectos de oralidad dentro del internet y su interés para los estudiosos de la literatura tradicional como medio para la recolección de relatos, entre ellos, los humorísticos, que sin duda tienen fortuna en todos los formatos de la web. A través de las páginas

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

electrónicas es posible apreciar versiones y variantes de diferentes textos. además, cuidan los datos de sus emisores, sin duda contaremos con versiones de diferentes países de un solo relato.

Fuentes de consulta

- BAUSINGER, Hermann, 1990. *Folk Culture in a World of Technology*, Bloomington: Indiana University Press.
- CORTÉS, Santiago, 2006. “El blog como un tipo de literatura popular: problemas y perspectivas para el estudio de un género electrónico”. *Culturas Populares. Revista electrónica*, No. 3. Disponible en: <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/cortes.pdf>
- DENNY, J. Peter, 1991. “Rational Thought in Oral Culture and Literate Descontextualization” *Literacy and Orality*, New York: Cambridge University Press. 66-89.
- FERNBACK, Jan, 2003. “Legends on the net: an examination of computer-mediated communication as a locus of oral culture”. *New Media and Society*, 1:29-45.
- FINNEGAN, Ruth, 1988. *Literacy and Orality: Studies in the Technology of Communication*. New York: Basil Blackwell.
En el Colsan: 302.2/2 19
- FOLEY, John Miles, 2006. “Oral tradition and the Internet: Navigating Pathways”. *FF Network*. 30 June, 12-19.
- FOWLER, Robert M., 2007. *How the Secondary Orality of the electronic age can awaken us to the primary orality of Antiquity*. Disponible en: <http://homepages.bw.edu/~rfowler/pubs/secondoral/>
- HOURIHAN, Meg, 2002. “What We’re doing when we blog”. Disponible en: <http://www.oreillynet.com/pub/a/javascript/2002/06/13/megnut.html>
- LEIBRANDT, Isabella, 2006. “El weblog, un nuevo género de la cultura popular digital”. *Culturas Populares. Revista electrónica*, No. 3. Disponible en: <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/leibrandt.pdf>
- LENHART, Amanda y Susannah FOX, 2006. “Bloggers. A portrait of the internet’s new storytellers”. Disponible en <http://www.pewinternet.org/2006/07/19/bloggers/>
- LLORENS GARCÍA, Ramón F. y José Rovira COLLADO, 2010. “Tradición oral e Internet, un binomio fantástico: la transmisión de la literatura popular de tradición infantil en la red”. En: Pedro C. Cerillo y César Sánchez Ortiz (eds.). *Tradición y modernidad de la literatura oral (Homenaje a Ana Pelegrín)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MEDER, Theo, 2007. *The Internet and Folktales*.
- ONG, Walter J, 1971. *Rhetoric, Romance and Technology*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- PRAT PERRER, Juan José, 2006. “Internet, hipermedia y la idea de comunidad”. *Culturas Populares. Revista electrónica*, No. 3. Disponible en: <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/prat.pdf>
- REID, Elizabeth M., 1992. “Virtual Worlds: Culture and Imagination”. En: S. G. Jones (ed.). *CyberSociety: Computer-Mediated Communication and Community*, Jones, Londres: Thousand Oaks.
- SHIFMAN, Limor, 2012. “An anatomy of a YouTube meme”. *New Media and Society*, 2:

La risa en la red.

Reflexiones en torno a la narrativa oral que circula en la web

187-203.

PORTAL MOCHIS, en <http://www.portalmochis.net/humor/chistes/jesus.htm>, consultado el 30 de agosto de 2013.

Chistes calientes.com. Los mejores chistes de la red,

<http://www.chistescalientes.com/Clasificacion.asp?ID=48>, consultado el 10 de septiembre de 2013.

Otro espacio en el cual logré encontrar varios textos interesantes es en el espacio de preguntas de Yahoo.com.

“La piedra de Judas”,

“Judas”, <http://esp.mexico.com/buenhumor/index.php?method=una&id=3044&participacion=chiste&idestado=>